

## ACTUALIDAD

### Estado laico y libertad religiosa en Francia

Francia se está convirtiendo en los últimos tiempos en un banco de pruebas para comprobar hasta qué punto distintas comunidades culturales y religiosas pueden convivir y mantener la cordia y el respeto entre ellas.

La comunidad judía de este país y en general la continental no puede decir que 2003 haya sido un año para recordar. Para empezar la Agencia Europea de Estadísticas (EUROSTAT) ha publicado que el 40% de los europeos piensa que Israel supone un peligro para la paz mundial. Y -lo que es más preocupante- recoge cómo el antisemitismo ha crecido en los últimos años en países como Alemania. Francia estaría también en este último grupo, pues en lo que fue el año pasado hay que contabilizar en el país distintas profanaciones de cementerios, ataques físicos contra rabinos y estudiantes de esta comunidad, junto con la quema en el último otoño de varias escuelas hebreas en la periferia de París. Los máximos representantes de los setecientos mil franco-judíos, una de las comunidades más grandes de Europa, han pedido amparo y protección a las instituciones de la República, en una sociedad que ya ha dado lugar a ejemplos de rechazo extremo ante esta comunidad.

El presidente Chirac ha instado a la fiscalía pública a que solicite las penas más altas posibles ante las cau-

sas criminales que presenten en ellas una motivación racista o xenófoba. Prueba de la gravedad que está tomando la situación en los últimos meses es que el Consejo Francés de Radiotelevisión censuró e instó a tomar medidas legales contra la cadena France 3 por una serie de chistes sobre Israel tachados de antisemitas en uno de sus programas de contenido satírico.

Pero también ha tenido gran relevancia en las últimas semanas la cuestión de la comunidad musulmana. Más de cuatro millones de miembros de este colectivo viven en tierras galas y en los últimos años la República francesa se ha encontrado con el gran escollo de cómo respetar y tratar las creencias religiosas cuando se dan casos como los de mujeres que quieren hacerse el DNI o el pasaporte con velo o expulsiones de colegios motivados por este mismo hecho. Las autoridades públicas ven con preocupación tanto los casos de judeofobia como el hecho de que en ciudades como París, Burdeos o Lyon haya mujeres que caminan con burka por sus calles y mercados; y eso, para una sociedad que tantas veces ha dado muestras de su avance en temas sociales es algo difícil de digerir y que requiere un profundo estudio.

¿Dónde acaba el derecho del ciudadano a manifestar sus creencias dentro de la República? Esa es la gran pregunta que la comisión Stassi ha tratado de dilucidar a lo largo de 2003 y que ha llevado a la intervención directa del propio Chirac. A muchos franceses les cuesta conciliar las costumbres y la idiosincrasia de otros conciudadanos con sus ideas de qué es ser francés y pertenecer al Estado.

La república francesa comprende la nación como una colectividad única; es su pilar, su motor de existencia y por lo tanto quedan excluidas del campo del reconocimiento de la misma realidades puntuales de índole religioso o las relacionadas con las reivindicaciones nacionalistas (Córcega, País Vasco francés...). Por lo tanto, se ha tomado la decisión de reforzar la ley de 1905 que garantiza el carácter laico del Estado. La prohibición de ostentación o proselitismo religioso en escuelas y oficinas públicas, es el primer signo de que las autoridades no están dispuestas a permitir una situación que puede volverse insostenible y para la que hay que tender puentes al diálogo. El mantenimiento de la cohesión de la sociedad francesa pasa por el tratamiento que el gobierno y la administración pública den a la multiculturalidad.

¿Dónde acaba el derecho de los ciudadanos a manifestar sus creencias religiosas?